los niños piensan la paz

PROYECTO DE LECTURA Y ESCRITURA
DE LA SUBGERENCIA CULTURAL
DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

la paz

PROYECTO DE LECTURA Y ESCRITURA
DE LA SUBGERENCIA CULTURAL
DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

Naranjo Moreno, Javier, 1956-

Los niños piensan la paz / Javier Naranjo ; ilustradora Paola Gaviria. -- Bogotá : Banco de la República, 2015.

88 páginas : ilustraciones ; 19 x 28 cm.

Proyecto de lectura y escritura en el que a través de juegos de palabras y producción de textos, se exploran los sueños, imágenes y deseos que tienen los niños colombianos sobre la paz. Aproximadamente 800 niños entre 8 y 15 años hicieron parte de este proyecto.

ISBN 978-958-664-308-5

1. Banco de la República (Bogotá). Subgerencia Cultural - Proyectos 2. Promoción de la escritura - Colombia 3. Promoción de la lectura - Colombia 4. Construcción de la paz - Participación juvenil - Colombia 5. Arte infantil I. Gaviria, Paola, 1977- , ilustradora II. Tít.

028.9 cd 21 ed.

A1486804

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Los niños piensan la paz

© de la edición
Banco de la República
Subgerencia Cultural

Coordinación general del proyecto
Sandra Milena Concha Roldán
Profesional experto
Subgerencia Cultural

Coordinación editorial
Ana María Camargo Gómez
Jefe de Publicaciones de la Subgerencia Cultural

Tallerista y editor
Javier Naranjo Moreno

Ilustraciones
Powerpaola

Diseño y diagramación
Kilka diseño gráfico

Impresión
OP Gráficas

ISBN: 978-958-664-308-5

Bogotá, Colombia
Julio, 2015

Con el apoyo de

LABORATORIO DEL ESPÍRITU
corporación rural

Más información en
www.banrepcultural.org/paz

Las opiniones expresadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen al Banco de la República. Todo el material está protegido por los derechos de autor.

Contenido

Lo que hemos escuchado de los niños 4

Sobre las ilustraciones 6

Los niños piensan la paz 7

Esto vivo 15

Esto siento 45

Esto digo 77

Lo que hemos escuchado de los niños

Paz, es cuando un niño pelea con otro y al otro día se dan la mano

Juan Camilo, 13 años.

Paz, cuando uno se perdona

Juan Camilo, 8 años.

Hacer paz en el mundo es jugar y trabajar menos y tener más tiempo y comer hamburguesa y perro caliente

Anónimo.

Escuchar lo que los niños piensan sobre la paz: ese fue el objetivo principal del programa de lectura y escritura cuyas memorias se condensan en este libro. El trabajo se hizo desde las bibliotecas del Banco de la República y de la mano de Javier Naranjo y del Laboratorio del Espíritu, expertos en la promoción de la lectura como ejercicio de ciudadanía y pioneros en el ejercicio de acercarse a los niños para captar su voz. El momento no es gratuito: el país le apuesta a firmar un acuerdo de paz, y los niños tienen sus opiniones como todos los demás. Además del compendio que aquí se presenta, se ha formado un archivo de todos los textos de los niños que estará para la consulta del público en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Un archivo de testimonios infantiles es una rareza en cualquier biblioteca, y esperamos que sirva de referencia para investigadores y curiosos interesados en esta fuente de información única sobre lo que piensan los niños herederos de décadas de guerra y en plena promesa de la firma de un acuerdo de paz.

Como primeros lectores, hemos escuchado de los niños una interpretación compleja y reveladora que ayudará a cualquier adulto a dar contexto, a poner ciertos puntos sobre las íes y a aceptar que la paz es un asunto social y cultural. Hemos constatado, con este y otros proyectos, que los niños reconocen como guerra no solo el conflicto político, sino más bien la violencia brutal que se vive al interior de muchos hogares colombianos. Tal como lo escribe un niño en Leticia: “el primer recuerdo de

guerra que tengo es cuando mi papá se llevó a mi hermanita al puerto para que la *manusiaran*" o un niño de 13 años que define la violencia así: "cuando el papá llega todo borracho a golpear a la mamá y los hijos".

Hemos aprendido que los niños del país no se engañan. Aquí hay testimonios de niños y niñas de todas las regiones y clases sociales, del campo y de la ciudad, de los 8 a los 15 años, más de 800 testimonios, y todos entienden perfectamente la guerra como algo repudiable que es necesario evitar. Ninguno confunde ni por un instante las armas de juguete con las reales. Ninguno se permite el más mínimo atisbo de fantasía o aventura en la interpretación de su realidad. Podría uno inocentemente esperar que los niños inventaran superhéroes salvadores o algún ser fantástico que nos pudiera conjurar. Pero no, para los niños colombianos sus recuerdos de guerra y sus deseos de paz tienen que ver directamente con los adultos que los rodean y con la realidad brutal que ha sucedido frente a sus ojos.

Los niños entienden lo que debería ser obvio para todos: que la paz pasa primero y antes que nada por la equidad y la calidad de vida. Un niño anónimo escribe: "Hacer paz en el mundo es jugar y trabajar menos y tener más tiempo y comer hamburguesa y perro caliente", y una niña de 13 años define la paz así: "es un derecho que se brinda a la ciudad sin ninguna cosa a cambio y es que todos tenemos que tener una paz interior, la necesitamos para ser".

Este libro está hecho para que tenga muchos usos. La inocencia inteligente de los niños dibujará sonrisas y su dolor nos avergonzará. Servirá para leerlo a pedazos o completo, para usarlo como fuente de investigación o como lectura que se mantiene en la mesita de noche. Servirá para comentarlo en congresos de sicología, de sociología, de pedagogía, de estudios de paz; o en el almuerzo de familia. Gracias a la metodología de trabajo que explica el editor, maestros y promotores de lectura podrán replicar los talleres con otros niños, pero, ante todo, este libro servirá para invitar a niños y adultos a continuar el diálogo para que entre todos nos permitamos un futuro en el que los niños tengan una realidad diferente para reflejar.

Gracias a los niños, maestros y bibliotecarios que participaron en esta actividad del proyecto cultural *La paz se toma la palabra*, con el que la Subgerencia Cultural del Banco de la República busca abrir espacios para la construcción de ciudadanías en el posconflicto.

Consulte el archivo completo de testimonios en www.banrepcultural.org/paz

Ángela Pérez Mejía
Subgerente Cultural
Banco de la República

Sobre las ilustraciones

Cuando recibí los textos escritos por los niños sobre la paz, la violencia, el conflicto, la guerra, las conversaciones en La Habana y todos los temas a los que de alguna manera los colombianos estamos enfrentados y acostumbrados a escuchar, me encontré con la ambigüedad del problema, con lo difícil que es tomar partido y tener una opinión objetiva del conflicto. Esos niños me abrieron un nuevo camino para recorrer, volví a mirar todo en detalle.

Decidí entonces, ver a todos los personajes del conflicto como seres vivos, sin bandos de buenos y malos, sin pensar en su uniforme; ver que todos hacemos parte de esta realidad así no queramos aceptarlo. Quería que esa ambigüedad la viera el lector, que él también tomara partido y creara su propia opinión.

Estas ilustraciones acompañan los textos, no son la explicación de ellos. Ofrecen una mirada diferente y cada uno tendrá que terminar de construir su propia historia. Las palabras de los niños ya son bastante poderosas y hablan por sí solas.

La esperanza está en todo lo que está vivo. La naturaleza, nosotros mismos, los animales, las plantas, las montañas y la familia. Los colores me ayudaron a trazar ese camino. El rojo: la sangre, la pasión, las heridas, la vida y la muerte; el marrón: la tierra, la cicatrización de las heridas, la madera; el verde: las plantas, las montañas, la naturaleza en general, la vida y el uniforme.

Todo está acompañado por cosas positivas y negativas, como la vida misma.

Powerpaola
Ilustradora

Quien conserva su cabeza de niño,
conserva su cabeza.

Antonio Porchia

El niño que fui llora en la calzada.
Lo dejé allí cuando llegué a ser quien soy;
mas hoy quiero, viendo que soy nada,
ir a buscar aquel que fui donde quedó.

Fernando Pessoa

Una palabra está naciendo en la boca de un niño:
Más atrasada que un murmullo.
No tiene historia ni letras.
Está entre el croar y el arrullo.

Manoel de Barros

Los niños piensan la paz

Los niños piensan las armas, las violaciones y los asesinatos en sus barrios. Los niños piensan en el miedo que les da el poder de los adultos que los arrasa y el indecible dolor de las tristezas diarias. La falta de trabajo de sus padres y la ausencia de sus padres. Ellos extrañan a sus abuelos que a veces son los únicos que los acompañan. Sienten la soledad, añoran la visita de sus seres queridos a los albergues de paso donde los dejan, cuando no pueden o no quieren tenerlos, y saben que la guerra empieza con los golpes, los insultos, las agresiones en su hogar, o la indiferencia en el mejor de los casos. Los niños demandan las presencias cercanas, tutelares, las voces que los corrigen y los "acariñan", según la bella expresión de un chico, en esa yunta feliz entre caricia y cariño.

Tras la última edición del libro *Casa de las Estrellas* por parte de la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu, conversamos con la Subgerencia Cultural del Banco de la República, que estaba interesada en replicar el ejercicio de definiciones infantiles que constituyen el libro, en este caso abordando de manera específica el imaginario de los niños alrededor de la paz. Queríamos indagar por los diversos sentidos de la palabra paz, esa palabra que de tan manoseada ha extraviado caminos y urgimos por encontrarla entre nosotros. Para que recobre su lustre original. Porque a ella la han vuelto palabra comodín para tantos discursos, gestos grandilocuentes y promesas hueras. Por todo ello debíamos saber qué era la paz para los niños, qué les evocaba. Tratamos de que nos contaran cosas de sus vidas. Necesitábamos oír su voz limpia. Su voz frágil que nunca se invita a la mesa de las decisiones.

En agosto del 2013, nos unimos para realizar talleres de lectura y escritura en veintidós ciudades del país[1] con grupos de niños de 9 a 12 años, de zonas urbanas y rurales y en su gran mayoría pertenecientes a los estratos uno y dos. Asistieron niños indígenas, negros, blancos, raizales, mestizos. La idea era que todos escribieran, y que estuvieran en el rango de edades que señalé antes, pero se dieron casos en los que llegaron chicos que aún no escribían y en un taller hubo solo muchachos mayores de 15 años. Pero estas situaciones y otras similares quizás enriquecieron el resultado del trabajo al entregar una mayor polifonía de voces. Recogimos cientos de textos, de los cuales presentamos una selección en esta publicación.

Empezaré explicando cómo se realizaron las sesiones para entender cómo está pensado este libro.

1 Las ciudades fueron: Armenia, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Buenaventura, El Retiro (Antioquia), Girardot, Honda, Ipiales, Leticia, Manizales, Medellín, Neiva, Pasto, Popayán, Quibdó, Riohacha, Rionegro, San Andrés, Santa Marta, Sincelejo y Tunja.

Preludio para un taller

Esperamos que cualquier profesor pueda plantear sus propias actividades apoyado en el texto que ahora tiene en sus manos. Como ustedes lo saben, cada material de lectura nos habla, y si tratamos de "escuchar bien", nos dirá qué más hacer y de qué otras actividades podemos valernos para ampliar su lenguaje, extender sus posibilidades y producir mayores resonancias con la vida personal y comunitaria. Cada uno avanza de acuerdo con su interpretación del grupo con el que va a trabajar, y de los contenidos que acompañarán y enriquecerán los resultados.

Describiré de manera cronológica –a riesgo de parecer minucioso– uno de los típicos talleres que hicimos, relatándolo de forma más libre, no rígida y esquemática, ya que no se planteaban ni sucedían así, porque todos los encuentros, todos, estuvieron sujetos al derrotero que las imprevisibles preguntas de los niños fijaban, que los diálogos hacían florecer y que diversas circunstancias imponían.

Siempre llevo plan b, c, d... y e, porque nunca se sabe, y porque, como lo mencionaba, las sesiones fluían a impulsos de lo que surgía, potenciando o dificultando lo previsto. ¡Tan raro: como la vida misma! Así me encontré con situaciones de esas en las que habitualmente no se piensa al planear un taller, como por ejemplo la falta de agua en una ciudad en donde los colegios fueron cerrados y llegaron muy pocos niños, en otras sesiones asistieron hasta el doble o más de los chicos inicialmente convocados, hicimos reuniones en espacios donde no pudimos utilizar ayudas audiovisuales, sesiones mucho más cortas que las planeadas (y más largas), el calor excesivo, etc. No voy a entrar en más detalles, pero los quehaceres se adaptaron –como creo que debe ser- a lo que surgió en el camino. Es imposible reproducir con exactitud alguna de las ricas conversas que tuvimos, porque nacían a impulsos del momento y afines siempre a lo que el taller pretendía.

El *objetivo* trazado fue el de explorar las percepciones de niños de diversas regiones del país acerca de lo que para ellos es la paz y la guerra. La *preparación* estuvo a cargo del Banco de la República que realizó la convocatoria en las sucursales y agencias culturales de las ciudades mencionadas, facilitó en la mayoría de casos los espacios y en ocasiones gestionó el apoyo de instituciones educativas que prestaron sus instalaciones. La duración del taller fue de tres horas, con treinta asistentes en promedio. Para su ejecución se utilizaron diferentes tipos de materiales, entre ellos libros de testimonios, literatura[2] y algunas palabras en papel, recortadas.

2 Los libros utilizados fueron: *Habría qué* de Thierry Lenain y Olivier Tallec (Editorial Kokinos), *Sapo y la Canción del Mirlo* de Max Velthuijs (Editorial Ekaré), *Juul* de Gregie de Maeyer (Logez Ediciones), *El Pato y la Muerte* de Wolf Erlbruch (Barbara Fiore Editora), *Mi día de suerte* de Keiko Kasza (Grupo Editorial Norma), *Casa de las Estrellas*, Selección de Javier Naranjo (Hechos del Espíritu Ediciones), *Proyecto Gulliver* 2006 y 2011 (Corporación de Arte y Poesía Prometeo), *Me gustaba mucho tu sonrisa* (Alcaldía de Medellín, Programa Víctimas del Conflicto Armado), *Jamás olvidaré tu nombre* (Compiladores Patricia Nieto y Jorge Mario Betancur, Alcaldía de Medellín), *Cartas de la Persistencia* (selección y notas

Iniciación

Estoy seguro de que la mayoría de los profesores no sabemos hacer las preguntas adecuadas que logren despertar aún más preguntas, activar el intelecto y espolear la imaginación para que el alumno encuentre sus propias respuestas, no las que supone que esperamos de él, esas "políticamente correctas" que a todos nos dejan "satisfechos". En los encuentros me esforcé contra mis naturales limitaciones (y deformaciones) a preguntar desde esa zona más riesgosa y fértil para nutrir la compañía que como en una fiesta nos dábamos. No sé bien cuáles son las preguntas apropiadas (no tengo esa respuesta), pero el brillo de los ojos de los niños mientras hablábamos nos guiaba.

Procuraba siempre no dar instrucciones muy precisas, para que los niños hallaran algunas alternativas que inicialmente los confundían porque no es habitual, pero a las que luego se entregaban gozosos, disfrutando de la casi insólita novedad de poder elegir.

Empezaba la sesión contándoles de donde surgió el proyecto, las instituciones involucradas y quién era el que estaba con ellos en ese momento, de dónde venía, qué hacía y que había hecho, para que los niños se distendieran un poco y, sobre todo, se sintieran cercanos al propósito y a mí (en este caso) como guía del taller. Les describía lo que íbamos a hacer, hablándoles con claridad del objetivo fijado e invitándolos a escribir sin preocuparse por la ortografía, la puntuación, las tildes, que lo hicieran tranquilos, que no había calificaciones, ni escritos buenos y malos, ni expresiones buenas o malas, y resaltando que sus palabras eran muy importantes para todos, porque así sabíamos lo que pensaban y sentían. Señalaba también la responsabilidad que tenían de representar a otros niños de su ciudad y en muchos casos de su departamento. Invitaba a que conversáramos mucho, que interrogaran cada vez que tuvieran ganas de hacerlo y les preguntaba de qué colegio eran y el grado en el que estaban. Si no era muy numeroso el grupo, les proponía que cada uno se presentara diciendo su nombre y lo que más quisiera decir de sí mismo. Luego hablábamos de la situación del país, ¿cómo la sentían?, ¿está bien, mal?, ¿por qué?, ¿qué está pasando en Cuba?, ¿qué es Cuba?, ¿quiénes están hablando? Esto me permitía elaborar sobre la marcha preguntas adicionales, cuyas respuestas "armábamos" entre todos, sin que nadie quisiera adueñarse de "la verdad".

---

de María Ospina Pizano, Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango), *Conjuros y Sortilegios* de Irene Vasco (Panamericana Editorial), *La peor señora del mundo* de Francisco Hinojosa y Rafael Barajas (Fondo de Cultura Económica), *El tigre y el rayo*, cuento pemón (Ediciones Ekaré), *El Burrito y la Tuna,* cuento guajiro (Ediciones Ekaré), *El cocuyo y la mora*, cuento pemón, *Nana Vieja* de Margaret Wild (Ediciones Ekaré).

De acuerdo con las edades, lo que percibía de su desarrollo intelectual y emocional, la vivacidad o no de sus respuestas, el grado de dificultad o complejidad de sus preguntas e intervenciones, o de la mayor o menor participación en lo conversado, leía alguno de los libros mencionados antes, que intuía era propicio para el grupo. No había "un libro" fórmula, unívoco. La idea era que el libro elegido removiera, encontrara en los niños sentimientos, imágenes, sensaciones, recuerdos acerca de lo que íbamos a escribir enseguida.

Nudo

Tras la lectura, que iba acompañada en su camino de muy pocas preguntas de predicción y aclaración de dos o tres palabras, para no alterar la fluidez del texto y facilitar la comprensión, hacía algunas preguntas abiertas referentes a lo leído y las enlazaba con el ejercicio de escritura que a continuación describo.

Le entregaba a cada niño una hoja, un lápiz y colores, sacapuntas y borradores para compartir entre varios, y pedía que escribieran su nombre completo, edad e institución educativa en la cual estaban. A continuación, alguno de los profesores acompañantes y yo les solicitábamos que sacaran de un par de bolsitas las palabras que previamente había recortado y que quizás podían representar el mundo sensible de cada niño. En una de las bolsitas, multiplicado, solo estaba el término *paz*, y en la otra, diferentes palabras, por ejemplo: hermandad, guerra, miedo, asesinato, amor, familia, amistad, etcétera. Cada niño sacaba tres o cuatro palabras de esa bolsita y la palabra *paz* de la otra, de tal manera que esta expresión era común a todos; luego les pedía que supusieran que yo era un extraterrestre que había escuchado algunas palabras por ahí que eran las que tenían en sus manos, que por favor me ayudaran a saber qué significaban escribiéndolas en su hoja y poniendo *lo que creyeran que querían decir*, enfatizando en que no se copiaran, en lo importante que era lo que cada uno pensara y sintiera. Luego de que todos las escribieran, les decía *que escogieran el término que sintieran más*, que les doliera o los emocionara o que los alegrara y que *a partir de él escribieran una historia real*, no inventada, algo que les hubiera pasado a ellos, a la familia, o a unos vecinos, en su barrio.

Una selección de los testimonios resultantes de este primer ejercicio son las que conforman el aparte del libro *Esto vivo.*

Tras la escritura de su relato, les explicaba que iba a hacer algunas preguntas que escribirían y luego contestarían en su hoja, tan largo o corto como quisieran; sus respuestas son las que articulan la sección *Esto siento*.

Finalmente les preguntaba, por escrito también, por su opinión respecto a los diálogos de paz que el gobierno de Colombia estaba llevando a cabo en Cuba con la guerrilla. Una selección de sus respuestas es lo que constituye el último apartado del libro, *Esto digo.*

Desenlace

Tras el tiempo dado, algunos dibujaban mientras los demás acababan de escribir, luego recogía las hojas y les pedía autorización para leer todos los textos (o algunos) al azar, y para nuestra fortuna siempre asintieron. Les preguntaba también que si me permitían dar los nombres y de acuerdo con su respuesta lo hacía o no. En medio de la lectura conversábamos de lo que iba suscitando en los niños. Hay textos tristes, perturbadores, alegres, que encontraban diversas respuestas en los chicos, risas, miradas, preguntas y a veces lágrimas. El taller terminaba con ese momento final de conversación en una atmósfera de tranquila y honda charla, para aliviar un poco de los dolores y soledades que afloraban en sus escritos, que, como me lo decían muchos, con nadie habían compartido.

Coda

Creo que uno de los elementos esenciales, de los que una descripción difícilmente da cuenta, es la tranquilidad en la que se hacía cada sesión, el ambiente distendido que marcaba diferencia con un salón de clases, la disciplina que se pretendía se diera por seducción y gusto por lo que se hacía, y el hecho de que no hubiera evaluaciones, ni juicios, y un total respeto por su opinión y su voluntad ayudaban a que las tres horas pasaran sin advertirlo.

Algo muy significativo es que por los temas tratados, que daban cuenta de aspectos de la vida de cada niño, en la lectura se generaba una atmósfera de quietud preñada de compasión y delicadeza, de afecto y sensibilidad que casi podía tocarse en el aire.

Por ejemplo, en una ocasión un niño empezó a llorar cuando leí su escrito, sin mencionar nombres, era la historia de un amiguito que él quería mucho y al que el papá había matado, al chico lo abrumó el dolor, yo me detuve sin saber bien qué decir y en medio del silencio grávido del grupo un compañero se levantó, se acercó y lo abrazó, los demás se fueron parando para abrazar a su amiguito y lo mismo hicimos las profesoras que asistían y yo. Todos estábamos conmovidos.

Creo que esta afinidad y empatía profunda por el sentir del otro, por el otro esencialmente, que así se vuelve también yo, fue algo que surgió de manera natural, estoy seguro (me atrevo) de que nuestra reacción atenta y cálida nos hacía entrar en una atmósfera que sanaba un poco las heridas y nos hacía sentir al niño que cada uno es, acompañado, escuchado, abrazado.

Los textos resultantes se agruparon de acuerdo con algunas características ya descritas, y una selección de estos conforman los tres apartados de la publicación *Los niños piensan la paz.*

Para conservar la autenticidad de lo escrito, optamos por corregir únicamente ortografía y puntuación, y en muy contados casos adicionamos un artículo o hicimos concordar género y número. Evitamos al máximo intervenir, dejando intacta la sintaxis particular que los niños tienen, potenciando así el sentido de lo dicho y manteniendo la enorme frescura de sus expresiones.

En las historias de vida de los chicos, en sus respuestas y en las propuestas para los guerreros (y para todos), hay un conjunto de registros muy sensibles de nuestra condición humana, y por supuesto de nuestra situación como país. Los niños hablan de los conflictos, de la sangre, las pérdidas, el valor del silencio, el necesario amor, el abandono, el dolor, la alegría, el hambre, el reclutamiento para la guerra y la desesperanza. Ellos piden una familia en armonía para que haya un país en paz. En sus voces están la naturaleza, nuestra realidad y su clamor por una vida más alta.

Queda claro que la guerra o la paz, como muchos lo saben, empieza en casa, en el corazón de cada uno (dicen con manida frase). Quiero expresarlo de otra manera, pero ese decir contundente ya está inventado y todos lo entienden, venga del corazón que venga. En los escritos de nuestros niños está su sufrimiento y el desdén que tenemos para sus palabras, para sus reprimidas demandas de ayuda. Ellos primero quieren paz para los combates caseros que desatan los otros: los de las noticias de hace demasiados años, las batallas con armas, los desarraigados, los mutilados, los que nunca volvieron y los asesinados, situaciones tan dolorosas que creemos son los únicos nombres que toma la guerra.

No pienso que los niños en mejores condiciones económicas y sociales estén en una situación radicalmente distinta a la que he mencionado, o sientan de manera diferente la realidad (algunos de ellos estuvieron en los talleres), muchos son sobre-estimulados para atarearlos con mil actividades y así de alguna manera "silenciarlos", mientras sus ocupados padres se entregan a sus asuntos, sin la "molestia" de sus requerimientos. Los niños, como dice Alberto Salcedo, mueren sobre todo cuando los volvemos invisibles. Pero hay de todo, claro, buenos padres, sin duda. No sobra, creo, recordar aquí una frase de Oscar Wilde: "Los niños comienzan por amar a los padres. Cuando ya han crecido, los juzgan, y, algunas veces, hasta los perdonan".

Cuando evocamos la niñez usamos casi siempre términos como candor, dulzura, ternura. Esos lugares comunes hechos de glucosa, que evidencian nuestra ciega comodidad, una profunda ignorancia y lo distantes que estamos de entender sus voces poderosas como un lenguaje más fértil que renueve los días. Siento que estamos muy lejos de comprenderlos por nuestra torpeza e imposibilidad para reconocer algo que

no sea nuestro propio interés. Podemos entonces, si quieren, agregar otras expresiones para completar también lo que pueden ser ellos: dolor mudo, crueldad, miedo oculto, inocencia, soledad extrema. Los niños que ejercen la maldad, la sevicia, la perversión también existen y eso nos desconcierta porque afecta esas miradas preconcebidas y convenientes. Pero esos seres perversos ¿de dónde vienen?, ¿cómo se volvieron así?, ¿es cultural, genético?, ¿cómo debemos entender esto? De mi comodidad me derribó para siempre la respuesta de un niño de 11 años en Armenia, cuando le pregunté: ¿Si pudieras hablar con la guerra qué le dirías? Santiago escribió: "le diría ¿qué le pasó en la infancia?".

Javier Naranjo Moreno

Esto

vivo

Dolor

Pues me duele mucho que mi papá nunca me haya querido, ni a mi madre, nos dejó abandonadas cuando nací y siento mucho dolor en mi corazón porque he crecido sin el cariño de un padre. Pero mas sin embargo he crecido con el amor de mi abuelo que me quiere mucho, pero yo quiero mucho a mi padre aunque no me haya querido a mí ni a mi mamá. Te quiero mucho padre.

Laura, 11 años, Honda.

El amor

El agradecimiento. Fue cuando mi mamá me llevó a comprarme el maletín para entrar a estudiar y cuando yo la abracé y le di las gracias y después me compraron unos zapatos y fuimos a almorzar, y todo se hizo en Popayán y después nos venimos para acá, para Poblazón, le di miles gracias a mis padres.

Leydy, 9 años, Popayán.

Dolor

Era de una vecina que le mataron el hijo. Fue por la mañana cuando él salió de la casa, se metió con unos jóvenes, los jóvenes lo mataron con un cuchillo y le dieron la noticia a la mamá, fue el funeral y el tiempo pasó, y bueno, pasó el tiempo y en historia dice que en la vida tenemos que seguir.

Laura, 7 años, Tunja.

La paz

Mi vida no es tranquila, por eso quiero que todos, niñas y niños que son pobres, que les den la paz, la paz es para todos nosotros, como los mayores que no tienen padres, madre y familia, este saludo es para los padres y las familias pobres. Mi vida no es tranquila por la guerra, por la violencia y las muertes.

Yaira, 11 años, Buenaventura.

Orgulloso

Mi papá desde chiquito, mis tíos y mi abuela, ellos eran como pobres, cuando comían tenían un huevo y lo partían para todos. Un día mi papá se cansó y se puso a trabajar a mi edad, 12 años, mi papá se siente orgulloso por sacar la familia adelante.

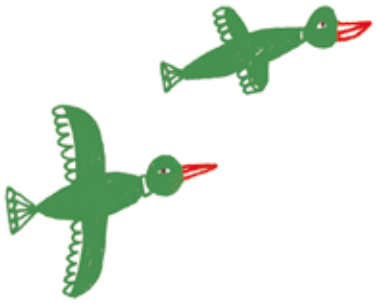
Yo siento orgullo por mi papá pero yo le voy a dar todo a él y a mi mamá, no los voy a dejar trabajar.

Brayan, 12 años, Bogotá.

Cariño

Cuando mi papá siempre me ha dado cariño; cuando chiquito un día yo me enfermé ya casi siendo los días de navidad y las velitas, mi papá ese día se quedó solo, él estaba triste, mejor dicho retriste. Un día [a] mi papá yo le dije: hagamos la navidad, y él me dijo que no y él me contó la historia, yo me puse muy triste por eso y le dije: dejemos el pasado atrás y hagamos el presente.

Brayan, 12 años, Bogotá.



Amor

Había una vez mi profesora de grado 5°A me daba mucho amor, la extraño mucho, quisiera estar [con] ella. Mis abuelos que murieron me daban amor, cariño. Me dedicaban su tiempo, lo cual los otros abuelos no lo hacían, y yo quisiera estar con ellos, junto a ellos que me dieron su amor, y me da coraje que dios me los haya quitado.

Jairo, 15 años, Quibdó.

Abrazar

Una vez en el colegio se me perdió mi hermano, no lo encontraba y me dolió, y luego después de tanto buscar sentí un apretón por atrás y me abrazó mi hermano, y me sentí más feliz que nunca.

Nathalia, 9 años, Pasto.

Silencio

Una vez cuando yo quiero hablar y expresar mis pensamientos siempre me piden que haga silencio, siempre me quedo con mis palabras en mi cabeza.

Yoselin, 12 años, Ipiales.

Policía

Un día yo iba para la tienda, entonces el CAI móvil de la policía estaba haciendo retén y una moto iba, y lo pararon los policías, les pidieron los papeles y no tenían, entonces el de la moto le dio 50.000 pesos y lo dejaron ir.

John, 12 años, El Retiro (Antioquia).

Paz

Me sentí un momento en paz con mis padres porque metieron a la cárcel al muchacho que le buscaba pelea a mi papá, a mi tío y a mi primo y a mi hermano. Y gracias a dios lo metieron a la cárcel.

Endris, 10 años, Barranquilla.

Perdonar

Una vez mis papás se pelearon y no se querían hablar por una semana, y después mi papá le pidió perdón a mi mamá y estuvieron felices, y se perdonaron y estuvieron felices y fuimos al cine y a comer, y después llegamos a la casa a dormir.

Daniel, 10 años, Pasto

Desplazar en mi familia

Mi familia se desplazó por la violencia en mi tierra, mataron a mi tío, tenía 16 años, por equivocado lo mataron, por esa razón nos tocó desplazar[nos], de ahí llegamos a la casa de mi tía. Pero a mí me tocó muy duro como para estudiar, yo pensaba mucho en mi mamá, muy preocupada con mi papá por la salud de nosotros. El día que le avisaron a mi mamá que [a] mi tío lo habían matado ella presentía por la noche lo que iba a suceder esa noche. Cuando amaneció mi mamá estaba maluca, de allí mi papá le echó sobre una ventana a mi mamá cubetas de agua, pero ahora estamos viviendo en la casa de mi abuela. No les cuento todo porque es muy largo y triste.

Tita, 12 años, Buenaventura.

Amar

Un día a mí me sucedió el caso de amar. Yo estaba andando por el parque Santander, y en eso como de las 5:30 llegó una niña como de 12 a 13 años de edad en un carro grande, negro y elegante, entonces en ese momento cuando la niña se bajó, dentro de mi cuerpo sucedió algo maravilloso, algo que nunca había sentido en mi corazón, yo me le acerqué con nervios porque parecía seria y casi no amigable, cuando le dije hola, resulta y acontece que ella no era así como yo pensaba, era una persona alegre, juguetona, feliz, contenta y divertida. Al siguiente día ella ya no me conoció, en ese momento se me fue toda la alegría y lo principal, lo que era amar. Pero resultó que ella no estaba brava conmigo, si no con sus padres, pero conmigo estaba bien. A los tiempos terminamos siendo novios. En ese entonces tenía 10 años.

Anthony, 13 años, Leticia.

Perdonar

Un día mi abuelito se *pelió* con mi abuelita por una vaca que se perdió, en unos días mi abuelito tuvo que disculparse y comprar otra vaca.

Edna, 9 años, Tunja.

La paz

En mi casa hay mucha pero mucha paz, yo tengo un tío que está mucho pero mucho pendiente de su hija, y yo me sentí muy pero muy orgullosa al saber que él está pendiente de sus hijos y así vivir en paz y amor con toda su familia.

Julianis, 10 años, Barranquilla.

Padres

Cuando era muy pequeño y apenas empezaba a caminar, un día mí papá se fue de la casa, más tarde llegó un señor diciendo que a mi papá lo había matado un señor, y desde entonces vivo con mi mamá y mis tres hermanas, y desde ese momento vivo con un dolor profundo que mi padre dejó.

Yefersson, 12 años, Pasto.

Mi historia de abandono

Cuando yo tenía 1 mes mi padre y mi madre me dejaron con mi *nona*, y eso para mí fue como abandono, fui creciendo, hasta que tenía máximo 12 años, y desde ese día que me fui de donde mi *nona* he vivido en el Hogar Infantil Santa Teresita.

Sandra, 14 años, Bogotá.

Respeto

Una vez me demostraron respeto porque mis padres dijeron que yo no tengo la culpa de nada y me quisieron como nunca me han querido, y yo era la niña más feliz del universo y era muy contenta como me trataban de esa manera.

Vanessa, 11 años, Pasto.

Paramilitar

Un día mi tío era paramilitar pero no sé, y todavía lo es, pero así como es lo quiero.

Deisy, 9 años, Bucaramanga.

Amor

Mi mamá vivía en Antioquia, entonces vino a visitarme y yo estaba muy contento, cuando llegó a la casa en la que yo vivo sentí tanto amor por mi mamá. Llegó en diciembre y fueron los mejores diciembres del mundo. Me divertía junto a mi mamá y nunca dejaré de quererla. Mi mamá se fue porque tenía que trabajar para ayudarme en mi colegio.

María, 10 años, Pasto.

El día en el que aprendí

Érase un día *soliado* donde yo estaba estudiando, era mi primer día [de] clase, nunca me sentía tan feliz en la vida, pasaban días y días, tal vez semanas, y llegó el día en que llegó una niña nueva a la escuela, entonces a la salida a recreo yo a mis compañeras les dije vengan a jugar conmigo, pero no me prestaron atención y yo cogí odio por la niña nueva, pero aprendí que es mejor hacer más amigos, o si no nunca tendrás más amigos, lo pensé.

Entonces yo le dije a la niña nueva cómo se llamaba y le pregunté que si quería jugar conmigo y todo salió muy bien. Y me sentí muy orgullosa.

Keisi, 9 años, San Andrés.

Tranquila

Bueno, yo estuve tranquila todo el año porque mi mente está vacía y porque mi corazón piensa en tranquilidad. Por ejemplo, el domingo estuve tranquila porque sabía que el lunes le iba a pedir perdón a Dahiana, pero cuando llegué al colegio ella me pidió perdón y estuve más tranquila. Fin.

Ángela, 11 años, El Retiro (Antioquia).

Mercenario: es él quien mata.

Eran las 6.00 pm, mi hermano que tenía 16 años salió a jugar con mis hermanos y de pronto pasó una moto con 2 mercenarios y le dieron 2 tiros y me duele mucho, cuando me pongo a pensar lloro.

José, 12 años, Ipiales.

Sueño

Yo siempre he tenido un sueño, que mi mamá ya había salido de la cárcel, como mi mamá está en la cárcel, pero cuando salga le voy a dar la mejor sorpresa, que gané el año. Ella está allá por vender droga.

Daniel, 10 años, Honda.

Soledad

Soledad es lo que sentí hace un año y algunos meses, todo parecía estar bien en mi familia, en un momento inesperado todo se desordenó, mis papás ya no eran los mismos, en mi casa solo existían los conflictos y los malos tratos.

Mi papá había tomado una decisión, se fue de la casa, esto no era lo más doloroso, fue el vacío que empezó a habitar en mi casa. Ahora no sabía a quién contar mis cosas, pues [a] mi mamá solo le alcanzaba el tiempo para trabajar, mis hermanos son lo suficiente pequeños para acudir a ellos. Lo que más me conmovía en esos tiempos era mi hermana de cuatro años, todas las noches preguntando por mi papá, para que la hiciera dormir como de costumbre, pero era muy pequeña para entender lo que sucedía.

Siempre creí que podía contar con una familia unida en toda mi vida, pero creo que me equivoqué.

Yudi, 15 años, Neiva.

Esperanza

Un día en Solano, Caquetá, cuando mi papá me contó que íbamos a venir aquí a Leticia, yo tuve esperanza de que a mi papá le saliera un trabajo bueno, y entonces cuando llegamos mi papá no tenía trabajo y entonces mi tío compró una panadería y mi papá se puso a trabajar, y ahora tiene un trabajo que valora mucho y no lo deja porque la necesidad es poder.

Jorge, 14 años, Leticia.

Amor

Yo, como salía mucho a la calle, no comía bien y a veces estaba solo en la casa, me llevaron a un hogar, y yo siento amor por mi familia.

Daniel, 9 años, Bucaramanga.

Reparación

Tomé la difícil decisión de contar, porque siento que muchos niños como yo tenemos la oportunidad de vivir. Esto me ocurrió en el Guaviare, por motivos de que en aquella época se encontraba la guerrilla tomando territorios a la fuerza sin importar a quién le pertenecían. Mi familia desafortunadamente se encontraba en aquel lugar y teníamos terrenos de buena agricultura, todo por tener aquella tierra tan prodigiosa estuvimos a punto de desaparecer, mis papás, mi hermano y yo, que era la mayor.

Ahora hacemos parte de los muchos desplazados por la violencia y buscamos la reparación de víctimas. Pero además siento que el gobierno debería prestar más atención a aquellas personas afectadas.

Yudy, 17 años, Neiva.

Carta

Yo tenía un correo que me mandó mi papá de Bogotá, y yo lo recibí y me sorprendió con unas palabras bien bonitas, como que me quiere, y me dio alegría.

Juan, 10 años, Ipiales.

Pesadilla

Un día estaba de mal en peor, me sentía como un estorbo para mi familia, mis amigos. Mis padres empezaron a sospechar sobre mi orientación sexual (a cuál de los dos prefería), mis amigos ya sabían y me apoyaban. Pero mis padres son homofóbicos. No quería decirles, nunca quise hacerlo porque sabía que no me aceptarían. Hasta pensé que me odiarían cuando les contara el secreto que les tuve durante más de 6 años

Por algún motivo alguien les contó. Llegué a mi casa y todo empeoró. ¿Soy una enferma?, siempre les decía con lágrimas en los ojos. Mis padres no me hablaron por muchísimos días. Para mí fueron eternos. No resistía más, no quería salir, ni ir al colegio. Solo me encerraba en mi cuarto a escuchar música sin salir. He intentado quitarme la vida más de 3 veces, cuando mis papás me dijeron con tanto odio: No quiero tener una hija homosexual.

Esa fue mi peor pesadilla que me pasó en la vida.

Laura, 15 años, Bogotá.

Perdón

Era una noche fría, fue cuando yo estaba en casa, mi hermana tenía un dolor en la barriga y mi mamá la llevó al doctor y en el doctor dijeron que estaba embarazada; mi hermana había tenido relaciones con un amigo, ella cuando llegó a casa estaba triste y mi mamá le dijo a mi hermana que íbamos a salir adelante y mi hermana le pidió perdón.

Laury, 10 años, San Andrés.

Padre

Una vez mi padre estuvo con mi mamá Gladys y después mi mamá me tenía a mí en el estómago, y cuando un día mi papá se fue y la dejó a mi mamá sola, y cuando después me tuvo ella, tuvo que salir adelante conmigo, y yo me sentí mal porque quería estar con los dos juntos.

Sofía, 10 años, Pasto.

Soñar

Una vez mi papá soñaba trabajar en alguna cosa y todas las noches soñaba.

Soñaba que era un celador y cuida la oficina. Al día siguiente se despertó y lo llamaban a su celular y le dijeron que lo contrataron, es celador. Fin.

Duván, 9 años, Tunja.

Amar

En mi casa todos ayudamos porque tenemos ese amor en la familia, nunca nos ponemos a pelear, nosotros nos ayudamos entre nosotros, entre todos, mis abuelos, mis tíos, mis padres nos quieren, cuando nos regañan siempre es por algo malo, pero siempre existe ese amor entre nosotros, yo con mis padres salgo a jugar, mis padres nos consienten, nos consiguen las cosas cuando no lo tenemos, yo con mis padres soy muy amorosa, cuando me levanto por las mañanas les hago el desayuno y por eso yo quiero mucho a mi familia, porque el amor existe en mi familia.

Helen, 11 años, Leticia.

Montaña

Pues yo me inspiré en mi mamá pues ella tiene una enfermedad y aun así sigue luchando por sus dos hijas, sigue creciendo, luchando y siendo fuerte como una montaña. Yo me siento muy orgullosa de ella.

Allison, 12 años, Bogotá.

Mentira

Un día cuando yo tenía 9 años me cogió un amigo de mi mamá y supuestamente mi mamá estaba en la casa de él, y yo me le monté y él me quería violar y yo no me dejé, y salí corriendo y yo no le dije a mi mamá, por eso digo, ya no digamos mentiras.

Yenifer, 9 años, Honda.

Secuestro

Yo un día vi que a una muchacha que vivía por mi casa la estaban secuestrando y la policía estaba mirando y no hacían nada al respecto, y yo les dije a ellos y no querían hacer nada, y a la muchacha se la llevaron y nunca la volví a ver.

María, 11 años, El Retiro (Antioquia).

Amor

Un día mi mamá le pegó a mi hermana y le dejó las piernas moradas, y a los días siguientes le fue a pedir perdón por lo que había hecho, después ella la perdonó y después nos empezaron a las dos a dar más amor de lo que antes nos daban.

Sandy, 12 años, Leticia.

Desplazamiento

Me acuerdo el día que me desplacé de mi pueblo, qué triste me dio irme de mi pueblo Pacurita porque me venía a estudiar [a] Quibdó. Vivo en Quibdó en el barrio San Francisco de Asís con mi hermanita y mi tía. Fin.

Sergio, 12 años, Quibdó.

Muerte

Algo que me arrancó la ilusionada vista de ver a mi abuelo, mi abuelo y mi abuela. Solo conozco a una abuela, no sé cómo murieron, si de enfermos o de venganza, lo único que sé es de un tío que se murió y por venganza, fue por algo que no sé, pero mi papá lo sabe pues él estaba con él cuando fue un disparo.

Brahian, 11 años, El Retiro (Antioquia).

Reparación

Yo un día peleé con mi hermano demasiado y nuestra fraternidad se dañó; yo quise perdonarlo pero no me quiso perdonar; le pedí disculpas otro día, me perdonó y nuestra fraternidad se reparó.

Fernán, 9 años, Sincelejo.

Hermandad

Fue cuando mi hermana nació, era un 8 de enero de 2008, yo estaba con mi abuela Mélida que ya se murió, cuando mi mamá estaba en el hospital la tuvieron que dejar hospitalizada porque nació con una bolsa de agua en el lado derecho de la cabeza y estuvo hospitalizado por 1 mes y yo estaba preocupado, y cuando ya la trajeron fuimos donde mi madrina y ella nos dijo que en la almohada donde dormía le pongamos un kilo de lentejas y ahí se le quitó. Y me sentí feliz.

Róbinson, 10 años, Pasto.

Dolor

Dolor es lo que yo sentí el día en que me dieron la noticia que más me dolió en el corazón, que mi tío se había muerto, yo lo quería mucho, yo lo quería como un padre y eso es lo que yo no quería para él tan rápido, yo digo a dios que por qué no se me llevó a mí primero que a él, porque sin él yo no soy nada, soy una simple niña que toda persona quiere pero eso a mí no me hace feliz, tampoco me hace feliz ser atenta, inteligente, nada me hace feliz, el único que me hacía feliz era mi tío aunque mi mamá también me hace feliz, pero mi tío me alegraba el día cada vez que estaba triste, aburrida, etc.

Laura, 10 años, Honda.

Paz

Yo vivo con felicidad porque vivo con una familia. Yo tengo una familia muy buena. Mi mamá no me quiere porque mi padrastro no me quiere. Vivo con una profesora que me da de todo. Pienso estudiar tanto y ser la ganadora del salón.

Miladis, 14 años, Riohacha.

La paz

Para mí la paz es convivir con personas amables, dar cariño, convivir con las personas malas, tener muchas amistades con aquellas personas, principalmente ser feliz tú también, y también los amigos, los compañeros de clase, y también con los profesores. Es como yo cuando invito a una persona a comer helado, y eso es como una paz para mí, y ser buena con las personas y con mi familia también, y conmigo misma. Y la paz para mí es como amar a alguien.

María, 13 años, Leticia.

Amor

Un día en el colegio recuerdo que todos reíamos y jugábamos, pero mi amiga tenía una expresión de tristeza en su rostro, así que me preocupé y le pregunté ¿qué te ocurre?, ella me dijo que su padre estaba enfermo, así que traté de animarla pero lo que hice mejor fue recibir su tristeza y compartirla con ella, y me di cuenta del amor y amistad que sentimos al llorar juntos.

Juan, 14 años, Bogotá.

Abandono

Un día yo iba con mi mamá a comprar, y mi mamá me dijo: vaya a comprar un jabón y yo me fui, y mi mamá me dijo: ya me alcanza. Y me abandonó, ese día me sentí muy triste.

José, 8 años, Pasto.

Soberbia

Me identifico con esto porque fui una de las personas que cuando mi padre cayó a la cárcel, no logré aceptarlo, no estuve allí para él, no lo entendí ni lo comprendí, es algo que no me dejaba vivir. Fui una egoísta y esto es lo que ahora estoy remediando.

Angie, 15 años, Neiva.

Árbol

Yo tenía un árbol, era un árbol muy bonito, un día yo me fui con mis padres, ese mismo día no había regado mi árbol, ese día el árbol se sentía mal, se le empezaron a caer las hojas, yo llegué con mis padres al lote y fui a mirar al árbol, estaba muy mal, yo lo consentí, lo regué y se puso bien.

María, 9 años, Tunja.

Soldado

Hace tiempo mi tío es soldado y tengo miedo de que pase algo malo, todo el tiempo lo extraño y quiero que vuelva. El volvió un día y se quedó toda una semana, me sentí feliz y fuimos a comer helado.

Karla, 10 años, Pasto.

Violencia

Había una vez en mi casa cuando mi padrastro llegó todo borracho a buscarle problema a mi mamá porque no había guardado nada de comida, y por eso le pegó a mi mamá una cachetada y luego me fui a llamar a la policía para que lo llevaran, y al otro día me fui al puerto a hablar con él para que nunca más vuelva a hacer eso, y me prometió y me pidió disculpa, y yo le dije que a mí no me pidiera disculpas, que le dijera a mi mamá, no a mí. Y un día sábado salió con mi hermanita pequeña para la playa a tomar, y por allá unos señores le *manusiaron* a mi hermanita y mi padrastro llegó a la casa todo borracho otra vez, y se acostó a dormir, y al otro día mi mamá le dijo que escribiera quienes estaban allá para que ella [la] llevara a la policía para que le tomaran una radiografía a mi hermanita por sus partes para mirar las *güellas* de los dedos del señor que le había *manusiado* a mi hermana, y a mi padrastro no lo dejaron trabajar dos semanas, y un domingo mi mamá tenía un evento de cantar para unos quince años y cuando mi mamá terminó de cantar nos fuimos a dormir, y luego al otro día fue la policía a la casa a decirle que ya podía ir a trabajar y mi mamá le dijo a mi padrastro que quiénes eran esos señores y él le respondió que él no sabía. Un día llamaron a mi mamá a decirle que ya habían cogido a los señores, y mi mamá se cambió y se fue para la cárcel y fue y miró a los señores y les dijo un montón de cosas y mi mamá se vino para la casa y se puso a hablar con nosotros, y luego mi mamá me dijo que no me preocupara, y para mí esta historia me parece muy triste lo de mi hermanita, y con mi padrastro mi mamá quedó desconfiada, y yo a él le cogí rabia.

Anónimo, 11 años, Leticia.

Historia

Querer: un día yo empecé a querer a una niña.

John, 8 años, Ipiales.

Acompañar

Un día estábamos cenando y sonó el teléfono de mi mamá, era mi tía y nos dijo que a mi tío le habían disparado y en ese mismo instante nos fuimos a acompañar a mi tía, y cuando llegamos la vimos muy triste pero la estábamos consolando, y el otro día regresamos a nuestra casa y todos los días la llamamos.

Paola, 9 años, Ipiales.

Pesadilla

Siempre en mis sueños me dan pesadillas porque siento que un hombre sin cabeza, muy grande y vestido de negro, llega a mi cama y me toca por todo mi cuerpo y en mi desespero busco a mi hermana por toda la cama y solo cuando ella me abraza siento tranquilidad. El hombre sale de la pieza cuando empieza el día a aclarar, porque le tiene miedo a la claridad.

Samanta, 9 años, Ipiales.

Morir

Fue un día que mi hermana mayor estaba embarazada y de repente un día tenía control con el médico, y de repente cuando salió de revisarla mi hermana se sentó y sintió un dolor muy fuerte. Así fue que el niño murió, se lo infartaron, después otras semanas mi hermana le dijo a mi mamá que no sentía el bebé, así que fue otra vez al médico y le dijeron que el niño tenía 3 días muerto, así fue el dolor que sentí.

Glevis, 12 años, Honda.

Violencia

Que no tengamos miedo de salir a la calle o al andén de la casa por temor a la violencia que hay en este barrio por los paras, los rateros, salir a jugar fútbol a la cancha por el temor de que nos maten o nos saquen de la cancha.

Juan, 11 años, Buenaventura.

La paz

Un día la mamá de mi amiga la encerró y yo estaba con ella y la mamá esperó que yo me fuera, y cuando yo me fui al rato la niña apareció muerta y estaba guindada con un lazo, y la señora dijo que no fue ella, y apenas estaba ella y la hija. Después la metieron a la cárcel y por eso necesitamos paz.

Michel, 10 años, Quibdó.

Perdonar

Un día yo estaba jugando y al rato mi papá me regañó por no haberle pedido permiso para jugar, y enseguida él me llevó para la casa y me pegó y nunca más lo volví a perdonar.

Y pasaron los días y yo lo perdoné porque yo sentía un dolor por dentro porque no lo había perdonado, y lo perdoné porque sentía tristeza.

Juan, 9 años, Sincelejo.

Silencio

Me pasó esta tragedia porque le pasó a mi primo y me dolió mucho, porque un día hubo un tiroteo y entre esos cayó mi primo y él no tenía que ver en nada, y desgraciadamente murió y lo velamos en silencio dándole santa sepultura.

Gabriel, 11 años, Honda.

Paz

Un día cuando mi *agüela* vivía con mi *agüelo.* Mi *agüelo* tomaba harto, un día mi *agüela* se puso a fritar unos plátanos y mi *agüelo* estaba tomando. Y llegó mi *agüelo* y le echó la manteca encima, al otro día llegó mi *agüela* y le echó la ropa para la calle porque mi *agüelo* le pegaba mucho a mi *agüela.* Y ellos nunca tuvieron paz.

Y mi *agüela* un día se fue donde una vecina a esconderse porque mi *agüelo* le iba a pegar. Y mi *agüela* lo demandó y él ya había escapado y nunca lo cogieron.

Vanessa, 12 años, Neiva.

Policía

Un sábado a las 3 de la tarde iba bajando de mi casa con mi papá por un Cai de la policía, cuando de repente llegó una señora al Cai llamando a la policía, cortada su oreja, salió un policía y llamó a la ambulancia y otra señora la acompañó y ella dijo que unos señores la habían cortado y siempre esos señores golpeaban a las mujeres. Me sentí mal porque nadie debe ser maltratado ni golpeado.

Luisa, 10 años, Pasto.

Paz

Una vez yo estaba en el colegio. Ese día fue horrible, a mi hermana en el salón le robaron el celular, mi papá por eso estaba rabioso porque él decía, si yo le compré el celular a ella no era pa' que se lo robaran, si les gustó cómprense uno, el colegio ese donde ustedes estaban nos dijo no, y que es territorio de paz. Y en ese momento él estaba haciendo una construcción y por lo rabioso que estaba se cayó del techo que estaba haciendo y se partió la pierna, en ese momento no sé ni qué sentía, lo operaron, le pusieron platina; a los dos días de operado llegó a la casa y sentí una paz.

Laura, 10 años, Barranquilla.

Abrazo

Había una vez una señora llamada Cecilia R., quería a sus hijos que [se] llamaban Leidy, Juan, Sonia, Carlos, Marcela. Y Cecilia no quería a su hija Sonia y un día Cecilia se levantó y abrazó a su hija y para siempre abrazó a sus 5 hijos. Fin.

Karolt, 7 años, Tunja.

Paz

Todos los días que mi papá llega más rápido de trabajar yo me siento con paz porque toda la familia está unida, y yo me siento tan feliz porque yo me preocupo por si le haya pasado algo muy malo, por eso me asusto.

Valentina, 9 años, El Retiro (Antioquia).

Soñar

Anoche yo estaba soñando que yo era un soldado y mi hermano también, a mí me llamaban el Halcón y a mi hermano lo llamaban Perro, y un día a nosotros nos mandaron a una zona roja, y nosotros teníamos que ganar a la guerrilla, y a mi hermano [lo hirieron] en la pierna. Y yo tenía que llamar con mi *moquitoqui* a el capitán para que traigan más refuerzo, luego estaba cargando la metralleta, después estaba con mi hermano en el hospital y a él l[e] estaban curando su herida que tenía en la pierna izquierda, luego me mandaron a hacer una misión para irme a donde el capitán para decirle que no podía ir a la otra batalla porque tenía que cuidar a mi hermano, porque tenía que estar cuidándolo y no podía irme a una zona roja porque era muy peligroso y cuando vinieron de la guerra y el capitán se estaba muriendo, pero llamaron a la enfermera para que lo atendieran y a mí me mandaron a traer unas cosas para el capitán, después estaba entrenando y cuando al otro mes mi hermano se recupera al igual que el capitán pero mi hermano estaba en silla de ruedas, al otro día estábamos comiendo, luego estábamos en nuestra casa.

Andrés, 12 años, Leticia.

La paz

Hace unos días un amigo llamado Junior vivía en Tumaco, fue amigo mío y nos contó que el papá lo abandonó, lo trató de matar pero su hermano que era militar lo salvó del papá, años después el hermano murió en un campo minado. Él despertó en el Bienestar Familiar y nunca se supo de su mamá ni de su papá.

Mensaje: la paz es perdonar, en este caso si el papá de Junior hubiera perdonado nada de esto hubiera pasado pero sí, esta historia tuvo un final feliz. Continuará.

Samuel, 11 años, Pasto.

Ignorancia

Un día yo le tenía que decir algo pero muy importante a mi mamá y era que icé bandera, y mi mamá no me hizo caso y yo le gritaba, mami, mami, y al fin me hizo caso.

Mary, 9 años, Ipiales.

Amor

Es cuando mi papá dice cosas con calma y hermosas con mis hermanos y tiene más confianza, y yo y mis hermanos a mi papá, y lo que más me gusta porque más converso con mi papá [s]on cosas bien hermosas, y con mi mamá es que ella me *cari*ció y me hace sentir feliz.

Edwin, 10 años, Popayán.

Amar

Una vez yo estuve un día enamorada de un niño y a veces me pregunto cómo será el amor desde el corazón. Me han dicho que el amor por el amor parece una amistad inseparable, y me sentí muy feliz.

Angélica, 9 años, Pasto.

Llorar

Un día con mi hermano menor mi mamá nos dejó encerrados y nos pusimos a llorar, porque pensábamos que nunca más iba a volver a la casa

Zuri, 7 años, Pasto.

Mentira

Hace 2 años yo le robé a mi papá 1000, me los llevé al colegio y no me los quise gastar, llegué a la casa. Mi papá estaba contando la plata y le salían 39000 y tenían que haber 40000, estábamos mal económicamente.

Pasaron muchos días, mi mamá me dijo si tenía la plata y me sentí muy mal y me dio miedo decirle a mi papá. Me decidí ir a contarle a mi papá y pedirle perdón, él me dijo que me perdonaba, que no lo volvía a hacer, él me dijo que tenía que decir la verdad y ser honesta.

Enseñanza: decir siempre la verdad y no la mentira.

Loren, 11 años, Bogotá.

Paz

Mi papá estaba con mi abuelito en Montebello, cuando lo dejó en la casa se fue y las Farc se lo llevaron y nunca volvió, y en ese monte no había paz.

Siento: tristeza, no lo volví a ver y no pude conocerlo y a veces siento tristeza por mi papá, porque cuando hablo de eso, llora.

Daniel, 12 años, Ipiales.

Mujer

Es la persona que me dio la vida, es mi madre, ella me cuidó cuando yo nací, me dijo que yo nací con el cordón *duminical* ahorcándome y si no me sacan rápido los médicos me moría y no estuviera donde estoy ahora, por eso yo le agradezco aunque yo le hago dar rabia yo sé que me quiere. Cuando tenía un año mi mami estaba cocinando y por inquieto me caí de la cuna y mi madre asustada me cogió y me abrazó, y el amor de ella es tan grande que no sé cómo agradecerle, y ella me salvó la vida, y mi madre es muy comprensiva, cuando me porto muy mal me castiga y por eso le agradezco una y mil veces, por eso yo la amo y me ha enseñado que [a] una mujer no se la toca ni con el pétalo de una rosa, y mi madre es el tesoro tan grande que no se compara con nada del mundo, por eso yo amo a mi familia. ¿Te quiero mamita?

Carlos, 11 años, Pasto.

Paz

A mi abuela le pasó que cuando ella era pequeña vivía en el tiempo de guerra de Galán, ella vivía en la finca con la mamá y los soldados le quemaron toda la finca y mientras se la quemaban ella les pedía que por favor tuvieran compasión y que hubiera paz para toda la nación de Colombia.
Y ahí en adelante mi abuela creció y no hubo más guerra.

Piedanyely, 12 años, Neiva.

Tristeza

Mi abuelito se murió por cáncer y además mi mamá no vive conmigo y siento mucha tristeza y extraño a mis hermanitos, esto es tristeza y además lo extraño porque era muy bueno.

Karen, 10 años, Ipiales.

La paz

La paz es cuando unos niños van a pelear y yo los separo para que no sigan peleando más, como por ejemplo a mis hermanos que no tienen paz, ni mis padres, no tienen paz, o a mis compañeros o familiares.

Juana, 10 años, Honda.

Respeto

A papá lo tienen amenazado, él tiene que ponerse un chaleco y no sé quién lo amenaza a mi papá, a mí me da mucha pena de mi papá porque anda asustado y muy triste.

Yidar, 12 años, Ipiales.

Paz

A mi familia un día la guerrilla nos echaron de la casa, vivíamos en Argelia y mataron a 7 amigos de mis padres por esconderlos, y mi papá se fue pa'l entierro de los amigos y la guerrilla fue y mi papá se subió a un árbol y no lo vieron y se fueron de la casa y viajamos a Providencia, Medellín, La Ceja, el Carmen y El Retiro, y ya no los volvieron a perseguir y mi papá vive en El Carmen y mi mamá y yo en La ceja.

Leidy, 10 años, El Retiro (Antioquia).

Perdonar

Un día yo me encontraba en un contradictorio de dos razones como dolor y odio que buscaba saber qué era lo que pasaba conmigo, pero cada día me lo preguntaba hasta que un día llegué a encontrarme con ese dolor que me *culminaba* el alma, sentí tener mucho rencor porque aquella persona me quería hacer daño, yo no le conté a nadie, lo tuve siempre presente en mi mente, cuando veía a esa persona lo miraba mal hasta que lo perdoné, ahora mi alma se encuentra en paz.

Piedanyely, 12 años, Neiva.

Esto

siento

¿Cuál es el primer recuerdo de guerra que tienes?

Mi familia.

Gina, 8 años, San Andrés.

Cuando mataron a mi papá y a mi abuela.

Yefersson, 12 años, Pasto.

Cuando estaba en mi barrio dos pandillas estaban haciendo la guerra.

Carlos, 12 años, Pasto.

Mi primer recuerdo de guerra, que mi hermana casi me pega, estuve a punto de llorar.

Sofía, 10 años, Pasto.

Fue la guerra de Siria con Estados Unidos, y los regaños que me han dado...

Daniel, 10 años, Pasto.

Cuando mi papá le pegaba [a] mi mamá.

Denilson, 9 años, Santa Marta.

Mi primer recuerdo de guerra fue cuando *golpié* a un niño.

Andrés, 10 años, Pasto.

Cuando mi mamá me pegó con el rejo de vaca y me dejó morados.

Alejandra, 8 años, Quibdó.

El primer recuerdo que tuvimos con mi mamá fue que se nos robaron una vaca.

Esteban, 8 años, Pasto.

Cuando mi mamá *golpió* a mi hermano.

Zuri, 7 años, Pasto.

Fue en mi barrio cuando estaban los Carritos, los Palenqueños y otras bandas más peligrosas.

Deiner, 10 años, Quibdó.

Cuando me *pelié* con un amigo del común.

David, 11 años, Pasto.

Los gritos de mi mamá y de mi papá entre ellos.

Luis, 11 años, Pasto.

Es cuando mi papá tomaba y mi mamá le decía que no tomara y por eso se formó un conflicto.

Angélica, 9 años, Pasto.

Trompá con mis hermanos.

Santiago, 9 años, Santa Marta.

Cuando un taxista se chocó con un bus, se salieron de los carros, se estaban pegando con puños y martillos.

Valeria, 9 años, Pasto.

No tengo ninguno.

Karen, 9 años, Pasto.

La guerra con los nicaragüenses.

Gerard, 9 años, San Andrés.

Cuando mi tío estaba borracho y mi abuelita le quebró una cuchara en la espalda.

Mauricio, 9 años, Pasto.

En mi barrio una guerra de bandas.

Katherin, 9 años, Quibdó.

Mi primer recuerdo de guerra fue cuando pelearon mi papá y mi mamá, pensé que se iban a separar y me sentí mal.

Luisa, 10 años, Pasto.

Un día se enfrentaban mi mamá y mi abuela, estaban en guerra.

Jesús, 10 años, Quibdó.

Cuando me regañan, cuando gritan, cuando dicen malas palabras.

Mario, 9 años, Pasto.

No vivo en guerra.

Yajaira, 9 años, Quibdó.

¿Cuál es el primer recuerdo de paz que tienes?

Mi familia.

Rebeca, 7 años, San Andrés.

Yo recuerdo que mi mamá me acaricia, me da un beso en la mejilla cuando me peina.

Jesús, 10 años, Pasto.

Cuando mi hermanito aprendió a caminar.

Jhonatan, 10 años, Quibdó.

La sonrisa de mi madre.

Katherin, 9 años, Quibdó.

Cuando estaba en 3 un niño hizo la paz con otro.

Carlos, 12 años, Pasto.

Que nosotros siempre que comemos y nos sentamos en el comedor y no hablamos.

Joyce, 11 años, Quibdó.

Cuando yo era bebé vivía con mi papá. La paz es amor.

Luisa, 11 años, Pasto.

El primer recuerdo de paz era cuando era niño sin preocupaciones.

Carlos, 11 años, Pasto.

Todos los días teníamos paz en la casa.

Jesús, 10 años, Quibdó.

Cuando mi papá me abrazó.

Nicolás, 10 años, Pasto.

El primer recuerdo de paz que tuvimos con mi papá fue que tuvimos un día lindo.

Esteban, 8 años, Pasto.

Es cuando juego con mis amigos y cuando mi mamá me acaricia.

Zuri, 7 años, Pasto.

La alegría.

Yajaira, 9 años, Quibdó.

Cuando fui a la biblioteca.

Santiago, 9 años, Santa Marta.

Cuando duermo, un día mi mamá me pone feliz y no me regaña.

Mario, 9 años, Pasto.

Yo me sentí en paz cuando mi papá encontró trabajo y pudimos comer todos.

David, 11 años, Pasto.

Cuando mi mamá volvió con mi papá.

Laury, 10 años, Leticia.

Mi primer recuerdo de paz fue cuando yo conocí a mis padres por primera vez.

Nathalia, 10 años, Pasto.

Cuando yo me siento libre.

Samuel, 11 años, Pasto.

Fue cuando mis papás y mis hermanos se fueron a una misa y me sentí tranquilo, feliz.

Oscar, 11 años, Pasto.

El primer recuerdo de paz que tengo es cuando caminamos tranquilos.

Luis, 11 años, Pasto.

Mi primer recuerdo de paz fue cuando dijeron que iban a hacer la paz con el Asfar porque ya no iba a ver violencia.

Diana, 10 años. Quibdó.

Cuando yo me perdoné con una persona que yo le salí con grosería.

Keisha, 9 años, Leticia.

El primer día de paz cuando con mi mamá me acarició a los dos años cuando estaba triste.

Mauricio, 9 años, Pasto.

Era mamita.

Esneider, 9 años. Santa Marta.

¿Qué te da tristeza y por qué?

El miedo.

John, 11 años, Honda.

Pensar en mi abuelito que murió, porque muchas veces lo menosprecié.

Ángela, 10 años, Ipiales.

A mí me da tristeza de las personas que mueren y me da tristeza cuando mi mamá está llorando.

Darlinson, 12 años, Honda.

Cuando mi mamá está sola en la casa.

Viviana, 8 años, Ipiales.

Los niños de la calle que no tienen comida.

Yéssica, 12 años, Honda.

La muerte de un ser querido que nunca lo pude ver.

Luisa, 10 años, Honda.

Cuando alguna mujer aborta y la muerte.

Laura, 10 años, Honda.

Que los que me rodean estén tristes.

Lina, 9 años, Ipiales.

Me da tristeza estar lejos de mi hermano porque él está en otro hogar sin mí.

Yessica, 10 años, Bucaramanga.

Me da tristeza la cuestión de que en las EPS no atienden los usuarios y en la puerta se les mueren.

Samuel, 17 años, Neiva.

Me da tristeza cuando veo a mi mamá metida en los vicios.

Yenifer, 9 años, Honda.

Ver tanto matoneo.

Gabriel, 11 años, Honda.

Es defraudar a mis papás. Porque yo soy lo mejor para ellos. Pero además me da tristeza saber que mi mamá no me demuestra ese amor de madre a hija.

Yudy, 17 años, Neiva.

A mí me da tristeza desde el día que cogieron a mi mamá.

Daniel, 10 años, Honda.

De una persona vuelta nada, arruinada.

Gabriela, 12 años, Honda.

Cuando tengo que colgar la llamada de mi papá.

Keila, 13 años, Bucaramanga.

Me da tristeza de llorar y que mi mamá se vaya de la casa.

Yina, 11 años, Honda.

De que no me quieran porque me siento sola.

Anónimo, Bucaramanga.

Que mi mamá se muera y mi perrito.

Isabela, 8 años, Ipiales.

Que me quiten la visita.

Marvin, 9 años, Bucaramanga.

Matan a otro.

Cristian, 11 años, Bucaramanga.

¿Qué te da alegría y por qué?

Las guerras porque son bacanas.

Sebastián, 12 años, Medellín.

Me da alegría la vida porque uno puede jugar.

Karolt, 7 años, Tunja.

Que mi mamá esté estrenando porque la quiero ver feliz.

Andrés, 12 años, Bogotá.

Me da alegría tener una familia porque ellos son mi vida.

Mary, 9 años, Ipiales.

Que me hable mi morenito. Lalalalalalalala.

Danna, 13 años, Bogotá.

Porque a otra persona le dan algo muy bueno.

Luisa, 12 años, Medellín.

Que mi mamá y papá me llamen y visitar a mi hermano, porque los tengo lejos.

Keila, 13 años, Bucaramanga.

Que estoy bien, no estoy en la calle como la gente que está en la calle.

Rodolfi, 14 años, Bucaramanga.

Que mi mamá me visite porque la quiero mucho.

Wendy, 9 años, Bucaramanga.

El amor porque me hace feliz y perdón.

Paola, 9 años, Ipiales.

Cuando mi papá llega de trabajar.

Emily, 8 años, Ipiales.

Mi mamá porque cuando no está no me siento alegre.

Juan, 9 años, Tunja.

Jugar, porque así estoy distraído.

Esteban, 13 años, Bogotá.

¿Qué te da miedo y por qué?

Mutilación, porque no puedo hacer barcos, ni jugar fútbol, andar, ni correr.

Anónimo, Medellín.

Dios.

Brayan, 12 años, Honda.

Me da miedo la muerte porque no quiero que nunca se vaya mi familia. Siento dolor.

Karol, 13 años, Bogotá.

Que se muera mi mamá y papá porque quedaré solo con mi hermana y tendré que responder por ella.

José, 16 años, Neiva.

Me da miedo que mis padres me odien por tener novia... Porque son homofóbicos.

Laura, 15 años, Bogotá.

A mí me da miedo querer porque después termina uno muy lastimado.

Stefanía, 13 años, Medellín.

Las heridas a mi cuerpo porque lo conservo y no me gusta herirlo.

Edwar, 16 años, Neiva.

Le tengo miedo al sufrimiento, a que algún día esté en una situación complicada y sin solución.

Yudi, 15 años, Neiva.

Las navajas porque a un primo de mi mamá le enterraron una navaja y le perforó un órgano.

Santiago, 9 años, Medellín.

A mí me da miedo que me violen porque me pueden matar o que me tiren al río.

Katherin, 12 años, Medellín.

Porque le va a doler a mi mamá.

Anthony, 12 años, Leticia.

Perder la vida.
Perder la vida y mi estudio y perder a mi mamá.

Vaneza, 11 años, Honda.

Los animales peligrosos como: serpientes, culebras, arañas, vacas, burros.

Glevis, 12 años, Honda.

La oscuridad y perder el año.

John, 11 años, Honda.

Me da miedo la muerte porque me quita la felicidad.

Stiven, 11 años, Medellín.

Un atraco con mi familia porque los necesito.

Jackson, 13 años, Leticia.

Me da miedo morir y que mis papás se separen.

Leidy, 11 años, Leticia.

Dios, porque dice que me muera, me muero.

Jair, 9 años, Bucaramanga.

Me da miedo quedarme sin padre o sin madre por la violencia de las personas.

Nicol, 12 años, Bogotá.

¿Qué te da paz y por qué?

Saber que tengo vida.

Ximena, 10 años, Rionegro.

La naturaleza porque hay silencio.

Juan, 9 años, Tunja.

Sentirme que ayudo a alguien.

Paula, 8 años, Ipiales.

Que no dejen tanta tarea.

Karen, 11 años, Bogotá.

Estar en silencio.

Pablo, 13 años, Bucaramanga.

Estar tranquilo, dormir bien y ayudar a la gente.

Emily, 8 años, Ipiales.

El perdón porque me da felicidad y tranquilidad.

Paola, 9 años, Ipiales.

Lo que me da paz es no escuchar más gritos de lamento en barrio, no escuchar disparos, no escuchar de boca de otros lo que en las noches ocurre porque con todas estas cosas vivo con temor y no me permite vivir en paz.

Angie, 16 años, Neiva.

Leer, porque calma y despeja mi mente.

Esteban, 13 años, Bogotá.

Me da paz poder hablar con mis amigos, dormir y acostarme en el césped escuchando música y viendo las nubes.

Laura, 15 años, Bogotá.

Cuando mi mamá no me regaña y está tranquila.

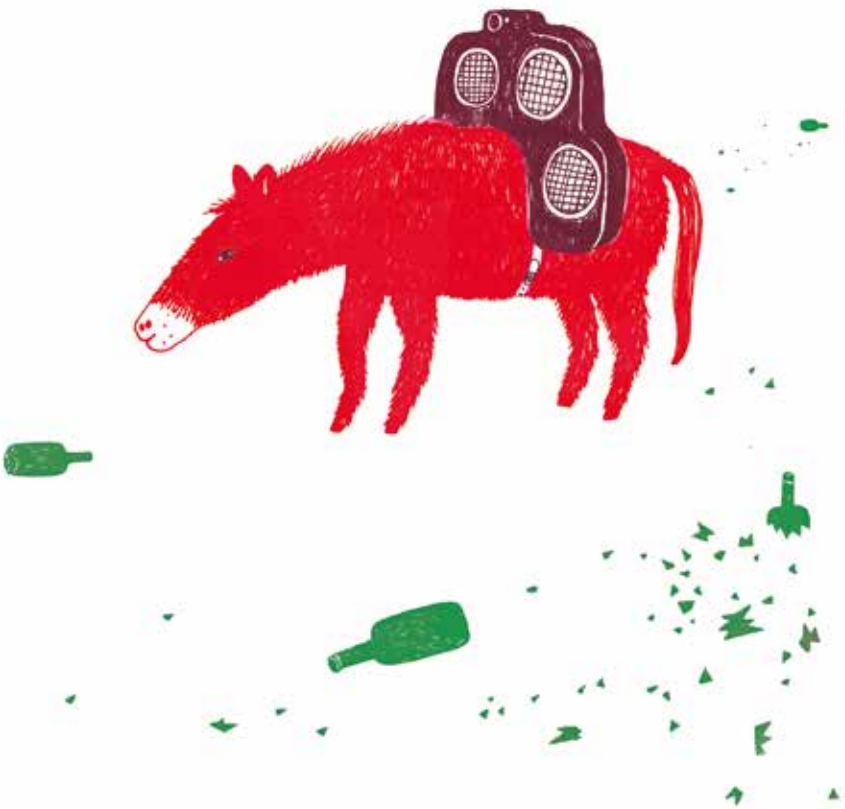
Horfany, 14 años, Leticia.

A mí me da paz llegar a la casa porque ya estoy fuera de peligro, y con paz y tranquilidad.

Jorge, 14 años, Leticia.

La música, porque me relaja
y se me olvida todo.

Danna, 13 años, Bogotá.



Hablar con mis papás de lo que pasa.

Brayan, 12 años, Bogotá.

Estar sola porque no hay tanto ruido.

Keila, 13 años, Bucaramanga.

A mí me da paz que no haya pelea, robos y atracos porque de pronto nos pueden asesinar.

Anthony, 13 años, Leticia.

Que mi mamá me venga a visitar.

Elkin, 12 años, Bucaramanga.

Me da paz que las Farc u otra persona sean buenos con uno.

Yurbi, 9 años, Honda.

El silencio, porque si hay silencio hay paz, y si hay paz hay tranquilidad.

Laura, 8 años, Medellín.

Me da mucha paz cuando estoy con mi gato porque él es el que me comprende y está ahí en los momentos difíciles.

Gaidy, 16 años, Neiva.

Todas las cosas que no involucran sangre.

Julian, 11 años, Rionegro.

La amistad.

Brayan, 12 años, Honda.

Los saltarines y la piscina.

Ana, 11 años, Leticia.

Me da paz la tranquilidad que hay en el campo.

José, 16 años, Neiva.

La paz es estar con mi mamá.

Clara, 12 años, Leticia.

Me hace entrar en guerra, rabia, porque me vence.

Isabella, 10 años, Rionegro.

¿Qué te hace entrar en guerra y por qué?

La emoción de pelear.

Sebastián, 12 años, Medellín.

A mí me hace entrar en guerra cuando los hombres les pegan a las mujeres, porque me parece injusto con nosotras.

Fabiana, 11 años, Leticia.

El poder que tiene la gente y que quiere tener uno.

Natalia, 12 años, Medellín.

A mí me hace entrar en guerra que no me dejen jugar balón, porque ellos dicen que no sé jugar.

Anthony, 13 años, Leticia.

Porque este país es muy corrupto y en pelea.

Eduardo, 10 años, Tunja.

Que se metan con mi familia.

Laura, 10 años, Honda.

Mis emociones que no entiendo, me hacen entrar en guerra interna.

Juan, 11 años, Bogotá.

El desacuerdo o discriminación, porque las personas merecen respeto así sean homosexuales o gordos, flacos, etc.

Juan, 14 años, Bogotá.

A mí me hace entrar en guerra el país porque botan basura.

Daira, 10 años, Leticia.

Pues que arruinen las propuestas que tenemos todos.

Allison, 12 años, Bogotá.

Peliar con Leidy.

Keila, 13 años, Bucaramanga.

Porque tengo miedo a mí mamá.

Anthony, 12 años, Leticia.

Que mis hermanos me peguen porque me duele.

Any, 8 años, Tunja.

El odio y la ambición.

Daniela, 11 años, Honda.

Las peleas, el chisme mal[o] e inventado.

Gabriel, 11 años, Honda.

La envidia.

Brayan, 12 años, Honda.

Que le peguen a mi mamá o a mi hermana.

Elkin, 12 años, Bucaramanga.

A mí me da rabia cuando mi mamá pelea con mi papá, porque no me gusta que peleen.

Elkin, 14 años, Leticia.

Me hace entrar en guerra cuando las personas son injustas.

Nicol, 12 años, Bogotá.

¿A qué huele la guerra y por qué?

A violencia y a dulce guerra, duuulce.

Jhon, 12 años, El Retiro (Antioquia).

Muerte porque en la guerra se mata mucho.

Juan, 10 años, Rionegro.

La guerra huele a tristeza porque necesitamos la paz para vivir tranquilos.

Ana, 10 años, Rionegro.

A desagrado porque no llegan a nada.

Julian, 11 años, Rionegro.

La guerra huele feo porque es un gran olor a odio o rabia.

María, 11 años, Rionegro.

Para mí huele a sangre porque en la guerra todos mueren.

Catalina, 12 años, Rionegro.

¿A qué sabe la guerra y por qué?

A tristeza porque te separas de lo que amas.

Julián, 11 años, Rionegro.

Para mí muy amargo porque la guerra nadie la quiere, tal vez solo los que no han probado la dulzura de la paz.

Catalina, 12 años, Rionegro.

A traición y dolor, porque el dolor es la guerra cuando te matan a un hijo o un hermano.

Valentina, 11 años, Rionegro.

A pólvora, a muertos y sangre.

Jhon, 12 años, El Retiro (Antioquia).

A hierro.

Carlos, 10 años, El Retiro (Antioquia).

La guerra sabe a dolor porque te puedes lastimar tu corazón.

Ana, 10 años, Rionegro.

¿Dónde vive la guerra?

La guerra vive en el monte y se alimenta de las mismas carnes del mismo humano.

Karen, 12 años, Popayán.

La guerra vive en las casas abandonadas y se alimenta [de] lo que haya en las casas, o ellos buscan en las casas abandonadas su alimento.

Rolan, 10 años, Popayán.

La guerra vive en el monte y se alimenta de cocaína.

Andrés, 9 años, Popayán.

¿A qué huele la paz y por qué?

A todos los de mi casa y los amigos y familiares.

Dahiana, 9 años, El Retiro (Antioquia).

Huele a vida porque así no se mata gente.

Juan, 10 años, Rionegro.

A estar feliz.

Jessica, 8 años, El Retiro (Antioquia).

¿A qué sabe la paz y por qué?

A querer.

Manuela, 10 años, El Retiro (Antioquia).

A familias felices, a pocas armas y a un puño que suene paz.

Robinson, 12 años, El Retiro (Antioquia).

A dulce porque la paz es buena como el sabor.

Juan, 10 años, Rionegro.

La paz no sabe a nada porque la paz no existe.

Jhon, 12 años, El Retiro (Antioquia).

La paz sabe a gloria, a alegría y tranquilidad, ¿por qué? Eso nos da ganas de salir a alguna parte, sin temor de que te pase algo.

Juliana, 11 años, Rionegro.

¿Dónde vive la paz?

La paz vive dentro de una persona y se alimenta de los cultivos.

Andrés, 9 años, Popayán.

En veredas porque es más tranquilo, por eso le gusta vivir en la vereda, es cuando no hay guerrillas, no hay peleas, a donde hay tranquilidad en la vereda.

Brayan, 9 años, Popayán.

La paz vive en nuestro cuerpo y se alimenta de nuestra vida.

Rolan, 10 años, Popayán.

¿Qué sueña la paz?

Acabar con la guerra pero sin hacerle daño alguno, más bien enseñarle a la guerra las maravillas de la vida.

María, 11 años, Armenia.

¿Si pudieras hablar con la paz qué le dirías?

Que no se rinda y que ella puede hacer la diferencia. Que esté tranquila porque puede que hayan pocas personas que vayan con ella pero no está sola.
Que si pudieras enseñarle la paz y sus recompensas a la guerra ¿cómo lo harías?
¿Que si perdonarías a la guerra?
¿Qué si se terminara la guerra qué harías?

María, 10 años, Armenia.

¿Qué planes tienes para un mejor futuro?
¿Por qué sanas tantas cosas?
¿Serías mala por un día?
¿Qué se siente ser deseada por una multitud?

María, 11 años, Armenia.

Le preguntaría que si tienen algo en común la paz y la libertad.

Manuela, 12 años, Armenia.

¿Cómo hace para ser buena y no tener remordimiento?

Camila, 9 años, Manizales.

¿Si dejo de pelear habrá paz en el mundo?
¿Dónde puedo encontrar la paz?
¿En qué parte viven en paz?
¿En qué planeta puedo encontrar la paz?

Daniel, 9 años, Manizales.

Que hagan sentir feliz a la gente.
Que no la hagan llorar.
Que estamos feliz por ellos.
Que no hagan matar a los niños.

Camila, 9 años, Popayán.

Que siguiera con la armonía, que fuera más amable, que fuera más gentil, que fuera más humilde.

Jesús, 10 años, Buenaventura.

Yo le diría a la paz que hiciera la naturaleza alegre.
Yo le diría a la paz que no peleen.
Yo le diría a la paz que no dejen matar a los animales.
Yo le diría a la paz que no dejen cortar los árboles.

Rolan, 10 años, Popayán.

Que deberían hacer un trato con la guerrilla para que ellos sean libres y este sea un país tranquilo. ¿Por qué quieren matar a la guerrilla cuando ellos están en paz? Que cuando capturen algunos guerrilleros no hagan injusticia capturando a los inocentes, ¿si quieren tener paz por qué a veces ustedes empiezan la intranquilidad? ¿Para todos quieres la paz o para algunos?

Alejandra, 11 años, Armenia.

Yo le diría que le dé paz a la gente.
Yo le diría que le dé paz a los animales.
Yo le diría que le dé paz a los envidiosos.
Yo le diría que le dé paz a los que sean enemigos.
Yo le diría que le dé paz a los compañeros.

Nallely, 10 años, Popayán.

¿Si pudieras hablar con la guerra qué le dirías?

Le diría: ¿qué le pasó en la infancia?

Santiago, 11 años, Armenia.

Que dejara la humillación contra los niños.

Valentina, 11 años, Armenia.

¿Por qué tienen un pañuelo en la boca?
¿Por qué secuestran al ejército?

David, 8 años, Manizales.

¿De dónde provienes?
¿Por qué tus acciones solo dejan pobreza, tristeza y abandono?
¿Por qué los seres humanos están tan enamorados de tus palabras evocadoras de crueldad cual si fueran fieles siervos de Satanás?
¿Nunca quisiste ser alguien más, hacer cosas buenas y nobles?

Respuestas de la guerra:

Provengo del lado más oscuro de la mente y del corazón, allí donde se guardan los miedos, las envidias, la codicia.

Porque soy como una amante celosa, cada vez que encuentro a personas felices, inocentes, arranco en furia y ataco las ilusiones y sueños hasta que no haya ninguna. Así es como verdaderamente alcanzo la eternidad en los corazones de aquellas personas que ya no tienen sueños.

Supongo que es porque soy rentable, yo impulso la economía de las naciones, las hago crecer, yo pago tu estatus, el carro nuevo que compraste, la televisión. Hasta aquello que ayuda a los demás: Impulso a los políticos a que den "ayudas" [a] la gente a cambio de sus sueños. Yo soy el consumo mismo.

La muerte solo se limitó a callar.

María, 13 años, Armenia.

¿Por qué quiere la muerte?

Sara, 8 años, Manizales.

Le echaría la madre.
¿Por qué siempre se desata contra las zonas más indefensas?

Juliana, 13 años, Armenia.

Que dejen de capturar menores.

Isabela, 9 años, Manizales.

Le preguntaría que si tiene una esposa o hijos que la esperan. Le preguntaría qué año, día, mes, nació, y a qué año lo reclutaron o se ofreció por su propia voluntad.

Manuela, 12 años, Armenia.

No más violencia, no más guerra, no más maldad, no más *abusamiento*, no más esclavitud.

Juan, 11 años, Buenaventura.

¿Cómo es el perdón y para qué lo usamos?

Para perdonar debemos amar.

Daniela, 9 años, Ipiales.

Es una frase que sirve para no ser violento ni grosero.

Ángela, 10 años, Ipiales.

El perdón lo usamos para no tener conflictos en nuestras familias.

María, 9 años, Ipiales.

Es estar en paz y lo usamos para no pelear.

Liceth, 10 años, Ipiales.

El perdón es algo con lo que podemos tranquilizarnos.

Suad, 9 años, Ipiales.

¿Para qué se hace el proceso de paz?

Para mantener el país tranquilo sin nada de personas muertas.

Darlinson, 12 años, Honda.

Para tener armonía en todo el mundo.

Laura, 10 años, Honda.

Para tener buena convivencia, para que haya trabajo.

Jorge, 11 años, Honda.

Para poder hacer una comunidad en Honda.

Michel, 10 años, Honda.

Esto

digo

¿Qué les dirías a los que están hablando en Cuba?

Que leyeran para que conocieran más palabras.

Emanuel, 8 años, Manizales.

Que sigan adelante, que si se caen que se levanten como si nada, y que sigan adelante.

María, 11 años, Rionegro.

Que acaben con eso y que los maten.

Brahian, 10 años, El Retiro (Antioquia).

¿Se acabó la guerra o sigue?

Daniela, 11 años, Honda.

Les diría que pensaran más en la gente humilde.

Noel, 16 años, Neiva.

Que dejen de pelear, miren que lo decimos los niños y no sabemos de esto.

Carolina, 10 años, Rionegro.

Yo les diría a los que están hablando en Cuba por favor ayuden a los pobres, que ayuden en la ruina que están algunos.

Helen, 11 años, Leticia.

Dejen la paz quieta.

Luis, 9 años, Quibdó.

Que no pierdan la fe en ellos.

María, 10 años, El Retiro (Antioquia).

Que se escuchen.

Karen, 11 años, Bogotá.

Que se callen.

Robinson, 12 años, El Retiro (Antioquia).

¿Por qué están en el lado del mal? Y si me respondieran que no quieren estar en el lado del bien, yo los convencería.

María, 10 años, Pasto.

Yo les diría que piensen en los pobres o en la gente de pocos recursos económicos, pero que además se preocupen por muchas de las personitas que vienen atrás. Es mirar que los pobres también tenemos voz, y les preguntaría que qué esperan que nosotros hagamos ante las cosas corruptas que hacen sin que los demás se den cuenta.

Yudy, 17 años, Neiva.

Les diría que no se estresen en este proceso.

Aída, 10 años, Ipiales.

Que no le den miedo, ni *nierbos.*

Angelly, 8 años, Manizales.

Menos charla y más acción.

Sebastián, 12 años, Medellín.

Que no hablen tanto, porque si hablan todos y todas, pueden descontrolar los compañeros y compañeras.

Hernan, 9 años, El Retiro (Antioquia).

Que la paz era bonita y significa felicidad.

Jonathan, 11 años, Pasto.

Yo les diría que hablaran más acerca de la paz de Colombia.

Daniela, 11 años, Leticia.

Que no nos hagan daño porque hay familias muy felices, y que todos tenemos sentimientos, y todos morimos, y que piensen en las personas de la calle y la gente que está en la cárcel.

Lizeth, 11 años, Rionegro.

¿De qué están hablando?

María, 9 años, Tunja.

Que traten de tener paz en su corazón porque tienen derechos.

Lina, 9 años, Ipiales.

Que hagan la paz y que vivan como personas, no como animales, cada rato *peliando*.

Horfany, 14 años, Leticia.

Que tengan decisiones concretas y no se vayan a devolver con lo que hicieron, y estén seguros con lo que hicieron.

Ricardo, 11 años, Pasto.

Los que están *peliando* en Cuba, que no peleen más, porque es malo para la salud.

Mildreys, 10 años, Santa Marta.

Que hablen cosas interesantes que nosotros los niños sepamos entender y los adultos también.

María, 13 años, Leticia.

Nada, porque no me interesa.

Jhon, 12 años, El Retiro (Antioquia).

Que no se enojaran porque las cosas pueden ser peores.

Nicolás, 10 años, Pasto.

Que dejen de *peliar* que nos están dando muy mal ejemplo.

María, 9 años, Manizales.

Que nos convenzan de ayudarlos.

Jessica, 8 años, El Retiro (Antioquia).

Que formen la paz allá para que se forme la paz en acá en Colombia.

Alejandra, 8 años, Quibdó.

Yo les diría que si están hablando de la paz no intervengan en los paros campesinos los grupos *inlegales*.

Jorge, 14 años, Leticia.

Que los bandidos se tranquilizaran en Colombia.

Gerard, 9 años, San Andrés.

Que hablen más seguido, que cuando alguien pida perdón no rechacen.

Sara, 8 años, Manizales.

El respeto en la guerra.

María, 12 años, El Retiro (Antioquia).

Que no hagan guerra y hablen como adultos.

Paola, 9 años, Ipiales.

Yo les diría que no prometan
y solo lo hagan.

Carlos, 11 años, Pasto.

Que hagan caso mucho a su mamá.

Carlos, 9 años, Santa Marta.

Que no peleen mucho y que tengan más compasión.

Natalia, 12 años, Medellín.

Yo les diría a los negociadores de la guerrilla que ya es hora de que hagan la paz, ya son 50 años de violencia, masacres, violaciones y muertes. Ya tienen que dejar las armas y desmovilizarse para que nunca más haya conflictos, y el presidente deje de comprar armas para el ejército enfrentarse con la guerrilla, y más familias pierdan a sus seres queridos y no haya dolor. Todos los de la Habana reconozcan lo que le han hecho a Colombia y a todas las personas de este país. Desmovilícense para este país y las personas que lo habitan tengan un mejor futuro.

Jhon, 12 años, Pasto.

Que se respeten a sí mismos y que compartan.

Laura, 11 años, Rionegro.

Les diría que enfrentaran la pena que tienen, que se tranquilicen, respiren y empiecen a hablar.

Katherine, 8 años, El Retiro (Antioquia).

Que no vayan a hablar tan duro, que hablen despacio.

Nicolás, 11 años, Pasto.

Yo les diría que los apoyaría en todo.

Fabiana, 11 años, Leticia.

A las Farc que pensaran tantos niños que mueren, que si alguien les matara a un hijo o alguien querido también estarían intentando la paz, que hagan la paz.

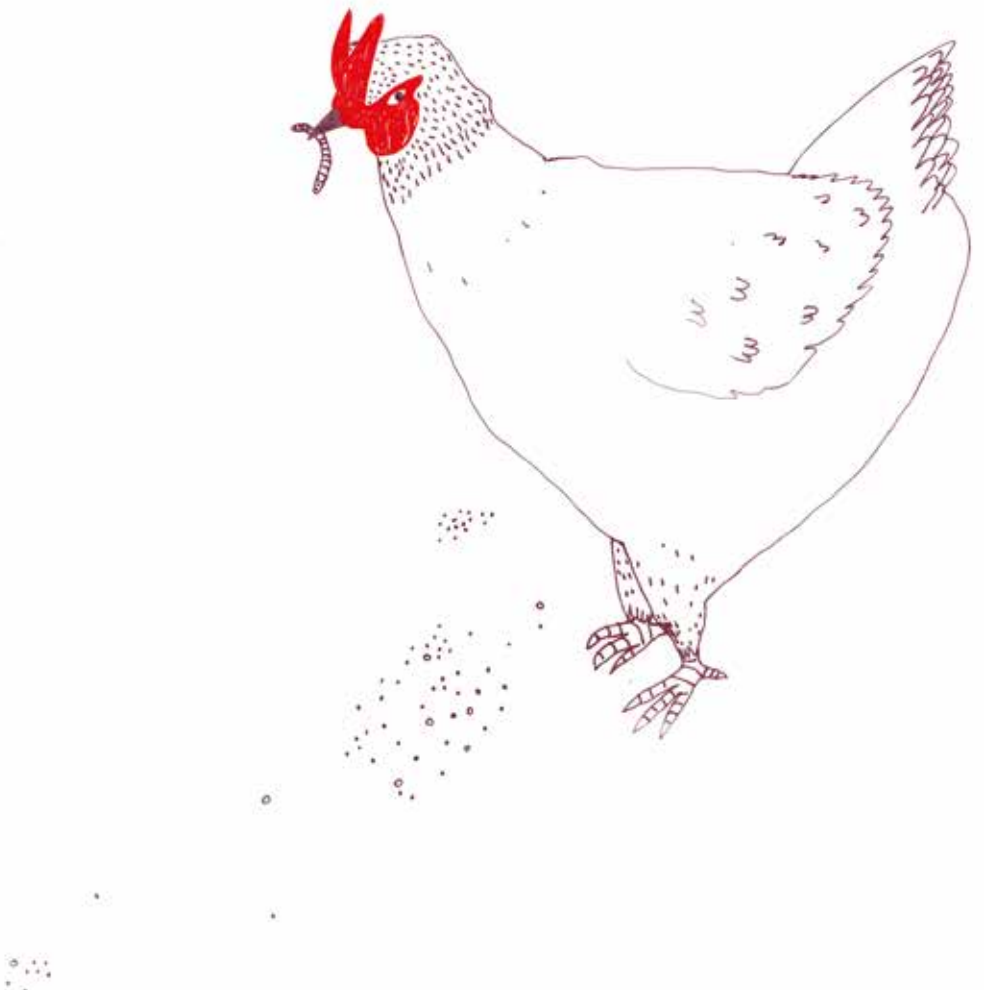
Laury, 10 años, San Andrés.

Que hagan algo con el mundo y que hablen cosas importantes.

Elkin, 14 años, Leticia.

Salgan.

Julián, 9 años, El Retiro (Antioquia).



LOS NIÑOS PIENSAN LA PAZ
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN JULIO DE 2015

PARA LA COMPOSICIÓN
DE LOS TEXTOS SE UTILIZARON
LAS FAMILIAS TIPOGRÁFICAS
DE LAS FUENTES DIN Y ARNO

ISBN: 978-958-664-308-5

9 789586 643085